



Por MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS

Exposiciones y asociaciones pictóricas en el siglo XIX.

LA PRIMERA EXPOSICION de pinturas de que se tiene noticia en el Estado, fue inaugurada el 15 de Septiembre de 1857, a iniciativa de la "Sociedad Jalisciense de Bellas Artes", con obras de 43 artistas, entre quienes se contaban 15 damas, y otros pinceles de reconocida calidad como los de Felipe Castro, Jacobo Gálvez, Espiridión Carreón, **Gabriel Zelayeta**, Pablo Valdez, Gerardo Suárez y José Antonio Castro, fallecido cinco años antes.

Dos años más tarde, la misma asociación montó una segunda exposición con la producción de 26 artistas, entre los cuales la mujer se mantuvo presente en la obra de siete expositoras; además de los nombres antes citados con motivo de la primera muestra, hubo los de otros pintores, tales como Nicolás Leaña, Francisco Gálvez, José María Arechavala y Pedro Uriarte, hijo de José María el que fuera primer director de la Academia guadalajareña.

De la pintura de caballete de Pedro se conoce únicamente un cuadro que representa a la Virgen Niña, estudiando las Sagradas Escrituras en medio de sus padres, San Joaquín y Santa Ana. La obra pertenece a la colección particular de la familia Camberos Vizcaíno y en ella puede apreciarse la serena belleza de un colorido suave, el trazo firme del pintor seguro y la clásica composición triangular, propia del academicismo.

En 1861, en 63 y en 65, se repitieron las exposiciones de la "Sociedad de Bellas Artes", suspendidas finalmente a causa de la Intervención y el Imperio, lo que fue lamentable, pues habían recibido calurosa acogida por parte del público culto de Guadalajara.

Ya en pleno porfirismo, la asociación obrera de "Las Clases Productoras"

montó dos exposiciones, la segunda de las cuales se efectuó en 1880 con obras de Carlos Villaseñor, Gerardo Suárez, José Guadalupe Montenegro, Jacobo y Francisco Gálvez, Felipe Castro, Salvador Agraz, Gonzalo Ancira, Leocadio Jontán y Tiburcio Miranda, entre los más conocidos. El total de los expositores llegó al número de 30 y entre ellos hubo siete participantes femeninas, como ya era costumbre, lo que resulta muy significativo respecto a las posibilidades de desarrollo personal que alcanzó la mujer en el siglo pasado.

Reyes Zavala menciona otra exposición organizada por el Municipio, sin proporcionar más datos.

De 1885 a 1886 vivió la "Sociedad de Artistas Pintores Gerardo Suárez", misma que patrocinó algunas exposiciones con obras de sus asociados, entre quienes se encontraban Carlos Villaseñor, Felipe Castro, Luis de la Torre, Francisco Sánchez Guerrero, José Vizcarra, José Trinidad Galván, José Reyes Durán, Gonzalo Ancira e Ixca Farías. Lo novedoso de estas muestras fue el hecho de presentar también cuadros de artistas de la capital y del extranjero, algo inusitado con anterioridad. El grupo sesionaba regularmente en el local que después ocupó la Biblioteca Pública del Estado, en el edificio del Museo Regional, entrando por Pino Suárez.

El 1897 llegó, procedente de Europa, el músico y pintor brasileño Félix Bernardelli, cuya presencia fue determinante en el desarrollo de la pintura durante los inicios de nuestra centuria, por las innovaciones que aportó a la plástica local, principalmente al dar a conocer la acuarela, casi ignorada hasta entonces.

Bernardelli era oriundo de San Pedro Río Grande Do Sul, donde abrió los ojos a la luz primera en 1866. Su padre era italiano y su madre francesa. Estudió en Río de Janeiro, en la Academia de Bellas Artes, con el maestro Víctor Meilleres. En 1887 marchó a Italia y Francia a perfeccionarse y lo hizo al grado de que uno de sus cuadros mereció ser admitido y expuesto en los Salones de París, en 1894. En tanto que varias de sus obras se conservan en la Galería Nacional de Río de Ja-

Apuntes para la Historia de la Pintura Jalisciense (VII)

neiro.

Cuando llegó a Guadalajara abrió una Academia de Pintura, formó un cuarteto de cuerdas e impartió clases de violín, como ya mencioné en un artículo anterior acerca de la Música en esta ciudad.

En torno del artista brasileño se reunieron, pues, músicos y pintores, tanto como escultores e intelectuales. Entre los pintores estuvieron los entonces estudiantes Roberto Montenegro Nervo, Rafael Ponce de León, José María Lupercio, Jorge Enciso, Gerardo Murillo, que pasaría a la posteridad como "Doctor Atl", Luis de la Torre y Guadalupe Martínez, única presencia femenina en este círculo.

Bernardelli pintó aquí, en nuestra "amable" ciudad, varios cuadros con temas nacionales que envió y vendió en Brasil. En tanto que la obra de la generación artística que él formó, desplegó su talento en las primeras décadas del siglo XX,

manteniendo en alto la tradición pictórica de Jalisco. Bernardelli llegó a sentir tanto cariño por nuestra tierra que en ella formó su hogar y falleció el 12 de mayo de 1908.

Ya en las postrimerías del XIX nació el "Ateneo Jalisciense", integrado por artistas del pincel y de la pluma, en fructífera hermandad. Los miembros del "Ateneo" sesionaban en los bares-pastelerías "La Fama Italiana" de Roller y "El Paraíso Terrenal" (que todo mundo pronunciaba el Paraíso, sin disolver el diptongo). Estos eran lugares de recreación familiar donde, en un ambiente selecto, se podían saborear pastelillos y nieves, tanto como paladear buenos cognacs. Estaban situados en el corazón de la ciudad, en los Portales, como ya mencionó, en uno de sus artículos dominicales, Celia del Palacio.

A las sabrosas y espirituosas tertulias del "Ateneo" acudieron los socios —Gerardo Mutillo, Roberto Montenegro y Jesús Reyes Ferreira, entre otros— hasta que la Revolución las mató, junto con el estilo de "bohemia a la francesa, con piocha y bigote, cachimba y bastón, cazadora de pana, gran corbatón y sombrero de alas anchas", según lo describió Zuno.

Los viajes a Europa se pusieron de moda, siendo Francia el punto máximo de interés, ya que para finales del siglo París brillaba a la vanguardia de todos los movimientos artísticos, de los placeres mundanos y la alegría desbordante de vivir. Elegantes y bohemios confluían en la Ciudad Luz sedientos de beber sus noches, sus avenidas, sus cabarets y buhardillas, sus vinos, sus mujeres y su "sprit".

Algunos de nuestros pintores lograron arribar a la urbe anhelada porque eran ricos, como Rafael Ponce de León; otros lo consiguieron a través de becas que les concedió el Gobierno del Estado o el Gobierno Federal, como fue el caso del Doctor Atl y de Jorge Enciso.

Allá aprendieron nuevas técnicas y estilos, tendencias diversas que acabaron por dar originalidad a cada uno de los artistas de la generación del fin de siglo, contrariamente a lo que sucedió con los miembros de la escuela academicista que los precedió en el tiempo y en el espacio.

El siglo XIX terminó en pleno eclecticismo pictórico, pues junto a los pintores que continuaban en el clasicismo heredado por los Castro, Suárez y Gálvez, se encontraron los que preferían el romanticismo nacionalista o europeizante y quienes llegaban del extranjero imbuidos de impresionismo. Hubo quienes se mantuvieron fieles a una sola corriente estética y quienes abarcaron una amplia gama estilística a causa de su inquietud experimental, o de su longevidad.

Ciertamente, para entonces el dominio del arte académico era completo, en Guadalajara. Los alumnos más aventajados del Liceo de Varones copiaban modelos de Julien, Ingres o Meissonier y antes de la llegada de Bernardelli ni en los talleres particulares se permitía la composición libre, por lo que los estudiantes acababan adquiriendo técnicas y estilos muy semejantes entre sí.

La fresca ingenuidad de los pintores populares, a la manera de Estrada, quedó relegada al ámbito del arte popular, aunque muy adulterado por las influencias de moda.

Aun cuando estilísticamente algunos críticos han considerado al período porfirista como una etapa de decadencia pictórica, en Jalisco floreció el estudio de las artes plásticas; adquiriendo, en su ocaso, una nueva lozanía; brotaron asociaciones de artistas y abundaron las exposiciones, todo lo cual fue el semillero de la riqueza plástica que ha fructificado en nuestro siglo.

Bibliografía:

Farías Ixca, **Bibliografía de pintores jaliscienses, 1882-1940**, 1939, Guadalajara, Talleres Gráfica.

Zuno, José Guadalupe, **La pintura y la cultura de Jalisco**, 1959, Guadalajara, Etcetera, 1a. ep. VI, 26, julio, suplemento, pp. 3-12.